



♥ **TODOS SOLIDARIOS,** ♥
★ *en el mismo barco.* ★

Hace ya unas semanas que circula una frase a propósito de la pandemia:

"todos estamos en el mismo barco".

Esta alegoría me recuerda un artículo de Bernard Bro¹ de hace unos años, comparando el hundimiento de un enorme buque invencible en 1912, el Titanic con la sociedad: *Los pasajeros y los oficiales estaban tan persuadidos que no podía zozobrar, que entre las 23:40 y las 0:30 -cuando echaron al mar los primeros botes salvavidas-, los jugadores de póker y los que bailaban en la sala ni siquiera se asomaron al puente. Todo en el barco había sido pensado y previsto para que se olvidara uno del mar. En el momento del choque, se había sentido "una sacudidita" tal como lo dijeron los rescatados, pero en un buque no podía zozobrar, con una pequeña sacudida no pasaba nada. En cuanto a Ernest Grill, el marinero del Californian que había tratado de avisar, dijo más tarde que había enviado cohetes y fuegos artificiales para prevenirlos. A las 2:10 am el mayor buque del mundo había desaparecido.*

Y, en efecto, hemos descubierto que todos estamos en el mismo barco,

creíamos *-como humanidad-* controlar todas las variables, dominar la naturaleza con los adelantos de la ciencia y la tecnología, y de pronto un pequeño virus ha venido a sacudirnos, a amenazarnos de hundirnos no solo una localidad, un país, un continente, sino a nivel mundial. Nos hemos sentido pequeños y vulnerables, nos hemos cuestionado sobre el rumbo que ha tomado la historia humana, y nos hemos hecho conscientes de que decisiones personales muy cotidianas pueden afectar a toda la humanidad. Está surgiendo un nuevo paradigma acerca de todos los ámbitos de nuestra existencia: desarrollo, economía, educación, ritmo de vida, cuidado de la naturaleza, etc.

Esperamos salir de esta crisis diferentes, como los pasajeros de un mismo barco que, ante la amenaza inesperada, intentan escrutar el horizonte y el tiempo, vigilando la brújula y la hoja de ruta para redirigir el timón hacia un puerto seguro.

En este mes de mayo en el que honramos de manera especial a la Virgen María, recordamos una antigua advocación: *"Estrella del mar"* ². Los marineros antiguamente se guiaban por las estrellas para navegar. María recibió esta apelación relacionándola con una estrella cuya luz empieza a ser visible en la penumbra del sol poniente y es la última en brillar al alba... El Papa Benedicto XVI nos ofrece el significado de esta advocación:





“La vida humana es un camino. ¿Hacia qué fin? ¿Cómo encontrar la ruta? La vida es como un viaje en el mar de la historia, a veces oscuro o con tormenta, un viaje en el que escrutamos a los astros para indicarnos el camino. ... Para llegar a Dios necesitamos luces cercanas, personas que nos ofrecen una guía para esta travesía. Y qué persona podría, más que María, ser para nosotros luz de esperanza? 3

*Más allá del miedo y la incertidumbre,
la crisis actual es una oportunidad de preguntarnos:*

*¿Qué alcances tienen los objetivos
que nos damos, cuál es el fin último
que perseguimos?*

*¿Cuál es el camino, la hoja de ruta
y la práctica que nos puede conducir
a buen puerto?*

*¿Qué filosofía y qué ética nos
ofrecen referentes claros y seguros
para hacer frente a las tormentas?*

*¿Qué personas nos
inspiran con su ejemplo para
esta travesía de la vida?*

*¿Cómo hacer, desde las
responsabilidades de cada uno
-capitán experimentado, pasajero
prudente, marinero vigilante-,
para que la travesía sea un
éxito para todos?*

En la Asunción nos resuenan mucho estos símbolos: el barco, el timón, la estrella. Los tres están presentes nuestro escudo. Hace más de 150 años **Madre Teresa Emmanuel** ⁴ decía a las novicias: *El piloto que conduce un navío tiene siempre los ojos fijos en la brújula...se concentra en la posición que le permitirá llegar el final de su viaje, porque la vida de los pasajeros depende de la dirección que le dé al barco. Si queremos llegar al cielo necesitamos tenerlo claro, eso nos permitirá referir todo y servirse de todo para este fin..."*

En el escudo, **el barco** es la vida de cada uno y de la comunidad –familiar, escolar, humana- que navega empujada por vientos favorables o contrarios, en el océano agitado del tiempo, manteniendo el rumbo: el Reino de Dios.

La Cruz es Cristo, el Hombre-Dios que nos enseña a ser personas que, como El, van por la vida haciendo el bien. Él es quien nos muestra el camino hacia el Padre.

La Estrella es María, cuya vida inspira y orienta nuestra ruta hacia puerto seguro.

Que, por intercesión de **María, Estrella del Mar, el Señor nos conceda salir de esta crisis más sabios, más humanos, más solidarios de todos en este viaje de la vida, y llegar juntos al mismo destino.**

♥ Nuestra oración y cariño les acompañan ♥
★

Ana Senties R.A. , Hermana Referente
INSTITUTO ASUNCIÓN DE QUERÉTARO

- 1- De "El Devenir de Dieu" de Bernard Bro, sacerdote dominico francés, escritor y profesor de teología
- 2- Ya en el siglo VII la Iglesia invoca a María como la "Estrella del mar" Ave Maris Stella.
- 3- Benedicto XVI, encíclica Spe Salvi, § 49.
- 4- Madre Teresa Emmanuel, cofundadora de la Asunción con Santa María Eugenia
- 5- Fragmentos de la oración "Mira a la Estrella" atribuida a San Bernardo <https://radiomaria.org.ar/actualidad/mira-la-estrella-invoca-maria/>





Mira la estrella, invoca a María⁵

¡Oh! tú, quien quiera que seas,
que te sientes lejos de tierra firme,
arrastrado por las olas de este mundo,
en medio de borrascas y tempestades,
si no quieres zozobrar, no quites los ojos
de la luz de esta Estrella.

Si eres balanceado por las agitaciones del
orgullo, de la ambición, de la murmuración,
de la envidia, mira la estrella, invoca a María.

Si la cólera, la avaricia, los malos
deseos sacuden la frágil embarcación de
tu alma, levanta los ojos hacia María.

Si confuso ante las torpezas de
tu conciencia, comienzas a arrastrarte
por el torbellino de tristeza, a despeñarte
en el abismo de la desesperación,
piensa en María.

Si tus sentidos quieren hundir
la barca de tu espíritu,
levanta los ojos de la fe,
mira a la Estrella, invoca a María.

Siguiéndola, no te perderás.
Invocándola no te desesperarás.

Y guiado por Ella llegarás
al Puerto Celestial.

Que su nombre nunca se aparte de tus
labios, jamás abandone tu corazón;
y para alcanzar el socorro de su intercesión,
no descuides los ejemplos de su vida.
Siguiéndola, no te extraviarás, rezándole,
no desesperarás, pensando en Ella,
evitarás todo error.

Si Ella te sustenta, no caerás; si Ella te
protege, nada tendrás que temer;
si Ella te conduce, no te cansarás; si Ella te
es favorable, alcanzarás el fin".